

Instituto de Investigaciones Gino Germani  
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores  
10, 11 y 12 de noviembre de 2011  
Lucía Abreu, Roxana Parapugna, Karina Sosa  
Grupo la Tuya  
[luabreu.com@gmail.com](mailto:luabreu.com@gmail.com)

Eje 9. Teorías. Epistemologías. Metodologías.

**“Ce n'est pas une recherche de performance” (“Esta no es una performance de investigación”)**

Resumen

El eje central del trabajo es el análisis y la reflexión acerca del pasaje entre dos modos epistémicos diferentes y sus consecuencias. A partir del siglo XVIII la episteme moderna – o de la sociedad disciplinaria- ha desencadenado en una crisis debido al desarrollo de sus potencialidades tecno-científicas que produjo hondas modificaciones en el modo de habitar y de conocer el mundo. Tomaremos las nociones de Michel Foucault para introducir la episteme moderna y sus características para luego ingresar con Guilles Deleuze – tanto en su *Posdata de la sociedad de control* como en su *Foucault-* a definir la episteme de la información.

En este pasaje y en su intento de definición pretendemos reflexionar: ¿Nos encontramos en un nuevo agrupamiento? ¿El dualismo se terminó? ¿Es una vuelta al monismo? ¿O como proponen algunos autores, sólo hay información? ¿Puede la teoría social dar cuenta de esta realidad? ¿Cómo dar cuenta de lo múltiple desde los aparatos teóricos atravesados por el dualismo cartesiano? ¿Pueden las ciencias sociales hoy generar un conocimiento capaz de articular lo múltiple en un único relato? ¿Debe a esto conferírsele el carácter de ciencia? ¿Pueden las ciencias sociales seguir hablando de categorías sin un sujeto que las produzca? El objetivo es poder sistematizar la duda.

Palabras claves: episteme moderna, gubernamentalidad.

Instituto de Investigaciones Gino Germani  
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores  
10, 11 y 12 de noviembre de 2011  
Lucía Abreu, Roxana Parapugna, Karina Sosa  
Grupo la Tuya  
luabreu.com@gmail.com  
Eje 9. Teorías. Epistemologías. Metodologías.

**“Ce n'est pas une recherche de performance” (“Esta no es una performance de investigación”)**

Summary

The focus of this essay is the analysis and thoughts about the passage between two different epistemic modes and their consequences. Since the eighteenth century the modern episteme - or the disciplinary society- has triggered into a crisis, because of the development of their potential techno-scientific that has produced deep changes in the way of living and knowing the world. We will take Michel Foucault's ideas to introduce the modern episteme with its features and then Gilles Deleuze - *Postscript on the Societies of Control* and in his *Foucault*- to define the information episteme.

In this passage and in its attempt to pretend to reflect any definition: is there a new grouping? Is the dualism over? Is a return to monism? Or, as suggested by some authors, there is only information? Can social theory denote this reality? Can the multiple be discovered from the theoretical apparatus of the Cartesian dualism? Can social sciences today generate knowledge able to articulate the multiple in a single story? Should this give it the character of science? Can social science continue talking about categories without a subject that produce them? The goal is to systematize the doubt.

Keywords: modern episteme, governmentality.

“El hombre no siempre ha existido y no existirá por siempre”.

Michelle Foucault

## Introducción

Con el advenimiento de la modernidad y con la llegada del cogito ergo cartesiano asistimos al nacimiento de un sujeto dador de sentido que enfrenta a un objeto carente de él. A partir de este dualismo cartesiano se instituye un sujeto que - objetivado - habilita una operación en la cual el mundo se presenta como mecánico y el cuerpo como un autómatas. El filósofo alemán, Hans Jonas<sup>1</sup>, en *El principio vida* (2000) nombrará a este momento como el *panmecanicismo*.

Aunque primero debemos dar cuenta de la noción de *panvitalismo*: la naturaleza animada y la ausencia –aparente- de muerte, que se percibe en la observación de los ciclos naturales, permiten al ser humano negar su propia mortandad a través de una religión animista acompañado de unos cultos funerarios que le aseguran el paso hacia otra vida. Jonas afirma que "el ser solamente es comprensible, solamente es real como vida".

En segunda instancia, en la concepción panmecanicista, la ausencia de vida es la regla y la vida es la excepción en el seno del ser físico. Lo que exige explicación es la existencia de vida en un mundo mecánico donde el sujeto se objetiva, el cuerpo se transforma en un cadáver, la vida queda relegada a la forma de organismo y la naturaleza se transforma en un recurso cuantificable y medible.<sup>2</sup>

Sobre la base de este cuerpo orgánico, Michelle Foucault en *Vigilar y castigar* (Siglo XXI Editores, 2003) explica como el hombre máquina es el soporte sobre el cual se erige la sociedad disciplinaria, que surge de concebir el registro anatomometafísico -el autómatas cartesiano- y el técnico político -conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios entre otros. La anatomopolítica dociliza ese cuerpo autómatas en términos de utilidad, lo que

---

<sup>1</sup> Su trabajo se centra en los problemas éticos y sociales creados por la tecnología. Jonas insiste en que la supervivencia humana depende de nuestros esfuerzos para cuidar nuestro planeta y su futuro.

<sup>2</sup> Por ello mismo, carece de la armonía del monismo animista que -aunque todavía no es capaz de diferenciar analíticamente- ya tiene consigo la visión del todo.

implica transformarlo en un cuerpo dócil al aparato productivo. Cuerpo dócil y alma disciplinada, toda la existencia del hombre encauzada en la red de secuestro. Una vez el sujeto disciplinado y encerrado es pasible de ser estudiado, analizado y de allí se extrae un saber-poder que permite nuevamente dirigir esas energías vitales que desbordan. Y es en ese sentido, donde la microfísica se plantea como dinámica: no se captura ese poder de una única vez y para siempre. Por eso el individuo termina siendo recapturado constantemente.

En *Historia de la sexualidad/1 La voluntad de saber* (1976) Foucault sostiene que lo que articula la anatomopolítica (cuerpo-disciplina) y la biopolítica (regulación de la especie) es el dispositivo de la sexualidad. Es a través de este dispositivo que se regula el cuerpo disciplinado y la especie-población produciendo un efecto de verdad que permite concebir “el sexo” como el lugar de inteligibilidad de ese individuo regulado, transformado en sujeto en tanto cuerpo disciplinado y productivo. El dispositivo de la sexualidad se presenta como aquel conjunto de discursos y prácticas (histerización del cuerpo de la mujer, pedagogización del sexo del niño, socialización de las conductas procreadoras y psiquiatrización del placer perverso) que organizan los saberes en torno al disciplinamiento de esa vitalidad. Hasta aquí hemos repasado la sociedad disciplinaria y sus dispositivos de poder-saber.

Para poder introducir el concepto de *sociedad de control* y su relación con la episteme de la información era necesario dar cuenta de la sociedad disciplinaria y brevemente definirla. Ahora podemos ingresar en el planteo de Guilles Deleuze en *Posdata sobre las Sociedad de Control* (Altamira, 1999) que implica reconocer que la sociedad de control se anuncia en la sociedad disciplinaria porque se encuentran en crisis las instituciones que conforman la red de secuestro tan bien descripta por Foucault y su conocido *panóptico*<sup>3</sup>. Éste encierro estalla a partir de las formas ultrarrápidas de control al aire libre, ahora “las redes” reemplazan las instituciones de encierro. En este sentido, Deleuze sustenta que los encierros son moldes y los controles modulaciones, la sociedad disciplinaria se pulveriza en lo flexible y fluctuante, a la luz de la episteme de la información con consecuencias tan tangibles como la teleinformática,

---

<sup>3</sup> El panóptico es un centro penitenciario imaginario diseñado por el filósofo Jeremy Bentham en 1791. El concepto de este diseño permite a un vigilante observar (-optición) a todos (pan-) los prisioneros sin que éstos puedan saber si están siendo observados o no.

la biotecnología y las nuevas formas de vida tecnológicas. Dirá Deleuze: “ya no nos encontramos con un hombre encerrado sino con un hombre endeudado”.

Por su parte, el filósofo alemán contemporáneo: Peter Sloterdijk, en 1999 expuso un documento que llamó *Normas para el Parque Humano* (en respuesta a Heidegger en “Carta sobre el Humanismo”) para ir un paso más adelante y dar cuenta de la muerte del humanismo –que debe ser entendido en este caso como el conjunto axiológico de la razón moderna– porque nos encontramos frente a una nueva ingeniería social. La religión, la metafísica y el humanismo parecieran no alcanzar para comprender el mundo que hoy habitamos: esa sociedad de control descrita por Deleuze. La discusión con los humanistas está relacionada con que “se envían extensas cartas” sobre los límites de la ciencia, pero eso nada tiene que ver con el mundo digital que habitamos en la contemporaneidad. El “contra que” del humanismo ya no existe dirá Sloterdijk, quien plantea la supresión de la relación amo-esclavo, es decir, la escisión hegeliana básica del dualismo. Para Sloterdijk, hay información.

Esta información no puede ser apresada en la categoría de sujeto u objeto, no permite ser explicada por la ontología monovalente que no puede comprender la materia inteligente, inteligentemente organizada. Crítica al dualismo cartesiano, al autómatas corporal, al mundo muerto de la pura forma. Ya no es el hombre quien, como sujeto dador de sentido, se enfrenta a un objeto carente de él para organizarlo sino que nos enfrentamos, según Sloterdijk, a la partitura de la vida, no hay sujeto, no hay objeto: hay información. ¿Una nueva axiología donde el artificio no es el sexo? ¿Ya no funciona el dispositivo de la sexualidad con su efecto de verdad?

### **Quiebre, hueco, cráter, raja, fisura, falla, grieta, fractura: pasaje**

Un eje central del análisis de este trabajo es el recorrido genealógico seguido de un quiebre, hueco, cráter, raja, fisura, falla, grieta o fractura entre la episteme moderna y lo que podría llamarse: episteme de la información.

En la episteme moderna el hombre es a la vez objeto y sujeto de conocimiento -en los saberes prácticos- se va constituyendo, representa su psiquis, su cultura (ser social), su lenguaje, en el pasaje a la nueva episteme la representación pareciera ser desplazada por la mera expresión.

¿Nos encontramos en un nuevo agrupamiento? ¿Hay copulación de las esferas? ¿El dualismo se terminó? ¿Es una vuelta al monismo? ¿O como proponen algunos autores: sólo hay información? Una posible respuesta es pensar lo performático como constitutivo de la nueva episteme, allí donde el cuerpo se está descorporalizando.

Para poder sistematizar las dudas acerca de la teoría social en este pasaje entre episteme moderna y episteme de la información hemos decidido comenzar por definir aquello que para Foucault son las Ciencias Humanas, en tanto conjunto de discursos que toma por objeto al hombre en lo que tiene de empírico; puesto que las Ciencias Humanas se dirigen al hombre en la medida en que vive, habla y produce. Es importante destacar que para Foucault el campo epistemológico que recorren las Ciencias Humanas no ha sido prescripto de antemano puesto que en *Las palabras y las cosas* (1966) expone: "...ninguna filosofía, ninguna opción política o moral, ninguna ciencia empírica sea la que fuere, ninguna observación del cuerpo humano, ningún análisis de la sensación, de la imaginación o de las pasiones conoció jamás, en los siglos XVII y XVIII, algo así como hombre, pues el hombre no existía (como tampoco la vida, el lenguaje y el trabajo) y las ciencias humanas no aparecieron hasta que (...) se decidió hacer pasar al hombre al lado de los objetos científicos". El surgimiento de las ciencias humanas -en el ordenamiento de la episteme moderna- aconteció en ocasión de una exigencia, de un problema, es decir han sido necesarias las nuevas normas que la sociedad moderna – Revolución Industrial mediante - impuso a los individuos para que en el curso del siglo XIX se constituyera la psicología como ciencia; también fueron necesarias las amenazas que después de las dos grandes Revoluciones<sup>4</sup> han pesado sobre los equilibrios sociales y sobre aquello mismo que había instaurado la burguesía, para que apareciera una reflexión de tipo sociológico.

De este modo, el hombre aislado o en grupo se ha convertido en objeto de la ciencia. Es, precisamente a partir del siglo XIX cuando el campo epistemológico se fracciona y se constituye la episteme moderna como un espacio formado por tres dimensiones: Matemática y Física; Ciencias - del lenguaje, de la vida, de la producción y de la distribución de las riquezas – y Reflexión Filosófica.

---

<sup>4</sup> Revolución Francesa (1789) y Revolución Rusa (1917).

En lo que respecta a las primeras, la Matemática y la Física, el orden está dado por un encadenamiento deductivo y lineal de proposiciones evidentes o comprobadas. Como segunda dimensión estarían las Ciencias que, según Foucault, proceden a poner en relación elementos discontinuos pero análogos. Estas dos definen en sí un plan común: lo que puede aparecer como campo de aplicación de las matemáticas a esas ciencias empíricas, es decir, la matemática aunque funcione como una de las dimensiones de la episteme moderna es una herramienta de las Ciencias que aparecen como la segunda dimensión. Veremos qué sucede con este rol subsidiario de lo matematizable en éste orden del discurso, sobre todo si consideramos el ingreso a la episteme de la información.

Continuemos con la tercera dimensión de la episteme moderna, donde nos encontramos con la Reflexión Filosófica que, según Foucault, se desarrolla como pensamiento de *Lo Mismo* y que también tiene un plan común con las Ciencias (la lingüística, la biología y la economía), a saber: aparecieron las diversas filosofías de la vida, del hombre alienado, de las formas simbólicas y esto sucede cuando los problemas nacidos en diferentes dominios de las ciencias se transponen a la filosofía. Es en este cruce entre la segunda dimensión –Ciencias- y la tercera –Reflexión Filosófica- donde surgieron los fundamentos de aquellas empiricidades que trataron de definir qué son la vida, el trabajo y el lenguaje.

Retomemos, en la episteme moderna tenemos tres dimensiones que se relacionan entre sí: Matemática- Física; Ciencias; Reflexión Filosófica, hasta aquí Foucault.

¿Dónde se ubican, en este triedro, las Ciencias Humanas? Y en función de esto, ¿qué es la teoría social? Las Ciencias Humanas están excluidas en este triedro epistemológico puesto que no se las puede encontrar en ninguna de sus dimensiones. ¿Dónde nace el Hombre? En el no lugar, utopía del triedro de la episteme moderna. Las Ciencias Humanas son difíciles de situar, su lugar en la episteme moderna es precario porque atraviesan todas las dimensiones o se sirven de todas: tienen el proyecto de utilizar una formalización matemática (matemática-física), proceden de los conceptos tomados de la biología, de la economía y de la lingüística (ciencias), se dirigen a ese modo de ser del hombre que la filosofía ha intentado pensar para explicar las empiricidades de las cuales las Ciencias Humanas se hacen cargo (filosofía). Es éste lugar nebuloso que las concibe como en peligro y peligrosas.

## **¡Alerta! En peligro y peligrosas**

Las Ciencias Humanas aparecen cuando el hombre es explicado a través de esas representaciones que produce como sujeto y objeto del conocimiento y que no pueden ser ancladas en ninguna de las dimensiones que conforman la episteme. Los conceptos o modelos constitutivos refieren a binomios en los tres ámbitos:

-Biología: el hombre como un ser que tiene funciones, que recibe estímulos y que cuenta con la posibilidad de encontrar normas, es decir, funciones y normas.

-Economía: el hombre como un ser con necesidades y deseos, con intereses y buscando ganancias, una situación de conflicto en el cual instaura un conjunto de reglas, es decir, conflictos y reglas.

-Lenguaje: el hombre aparece como queriendo decir algo, un sentido, su actividad constituye un conjunto de signos, es decir, significación y sistema.

Todos estos conceptos son recuperados por las Ciencias humanas (funciones / normas, conflictos / reglas y significaciones / sistemas). Se abre la posibilidad de la representación, así la triple relación de las Ciencias Humanas con la biología, la economía y la filología.

Cuando el hombre se representa, sus interrupciones y sus limitaciones -en tanto ser vivo- con funciones y esquemas neuronales; es cuando nace una región psicológica. En el momento en el que el individuo trabaja, produce y consume se da una representación de la sociedad naciendo la dimensión sociológica. Por último, la región donde reinan las formas y las leyes del lenguaje, cuando el hombre las ingresa al juego de las representaciones es donde nace el estudio de las literaturas y los mitos, el análisis de todas las manifestaciones orales y de todos los documentos escritos. Es justamente en el espacio de la representación, donde aparece la conciencia. La conciencia de un ser que, en tanto sujeto y objeto, reflexiona acerca de sus propias prácticas pero es precisamente en ese espacio donde queda expuesto que se puede ejercer una función, desarrollar un conflicto e imponer la inteligibilidad de una significación sin pasar por el momento de una conciencia explícita. Lo que sostiene Foucault es que durante el siglo XIX las Ciencias Humanas no han dejado de aproximarse a la región de lo inconsciente, allí donde la instancia de la representación se mantiene en suspenso. De éste



modo, sostiene que en las Ciencias Humanas “...no es el hombre el que las constituye y les ofrece un dominio específico, sino que es la disposición general de la episteme la que les hace un lugar, las llama y las insta, permitiéndoles así constituir al hombre como su objeto. Se dirá pues que hay ‘Ciencia Humana’ no en todas aquellas partes en que se trata del hombre sino siempre que se analiza, en la dimensión propia de lo inconsciente, las normas, las reglas, los conjuntos significativos que develan a la conciencia las condiciones de sus formas y de sus contenidos”.

Deleuze da cuenta en *Foucault* (Paidós. 2005) que “ha sido necesario que la biología se transforme en biología molecular o que la vida dispersada se reagrupe en el código genético. Ha sido necesario que el trabajo dispersado se agrupe o se reagrupe en las máquinas de tercer tipo, cibernéticas e informáticas. ¿Qué fuerzas estarían en juego, con las cuales las fuerzas en el hombre entrarían en relación? Ahora ya no se trataría de la elevación al infinito (Dios) ni de la finitud (Hombre) sino de un finito-ilimitado, si denominamos así toda una situación de fuerzas en la que un número finito de componentes produce una diversidad prácticamente ilimitada de combinaciones (...) del que dan testimonio los plegamientos característicos de las cadenas del código genético y las potencialidades del silicio en las máquinas del tercer tipo”.

Así, Deleuze hace explícito el pasaje del hombre que construye la episteme moderna en el superhombre, que es el compuesto formal, cuyo ejemplo más conocido es la doble hélice: las fuerzas del hombre se relacionan con estas nuevas fuerzas. Por eso -según el autor- el hombre tiende a liberar en él la vida, el trabajo y el lenguaje. Podemos encontrar esbozadas las características de la episteme de la información cuando vemos ese superhombre cargado incluso de lo orgánico (como por ejemplo genes animales) y de lo inorgánico (como por ejemplo el silicio) porque puede capturar fragmentos de otros códigos e incorporarlos a la dote biológica.

### **Era de la Información: la rebelión de las máquinas**

Recurrimos aquí al sociólogo estadounidense Scott Lash que, en *Crítica de la información* (Aamorrtu, 2005) intenta interpretar la época contemporánea en términos de sociedad de la información y no de post-modernismo. Remarcando cual es el principio de la sociedad en

lugar de limitarse a indicar de qué viene: “las cualidades primarias de la información son el flujo, el desarraigo, la comprensión especial y temporal y las relaciones de tiempo real”.

Por su parte, en la era de las manufacturas, el poder se asociaba a la propiedad como medio mecánico de producción, mientras que en la era de la información se asocia a la propiedad intelectual (patente, copyright, marca registrada) siendo menos disciplinario de lo que es en sí mismo<sup>5</sup>. Nómada, ya que se visualiza en las multinacionales que se mueven de país en país. Es la “informatización” a escala global la que provoca un masivo excedente de exclusión: trabajo de diseño en el centro (Estados Unidos, Alemania, Japón entre otros) y el trabajo de producción en manos de contratistas externos, trabajadores semicalificados (Tailandia, Vietnam, Isla de Bali). El autor plantea que “en el orden de la información es más central la *exclusión* que la explotación (...) es una sociedad del <y> conectada por redes. Como terminales, éstas redes tienen interfaces móviles entre humanos y máquinas, conectadas por líneas de comunicación” y es -a través de estas interfaces- que transitan y/o habitan los medios, la información, la tecnología, las comunicaciones y por qué no, la cultura.

¿Cuál es la crítica de la información en ésta era? La verdad es inmanente, no está ni *ahí afuera* ni *aquí* porque ya no tienen sentido las categorías espaciales. La crítica está dentro de la información. Ya no hay afuera, es parte de lo insoluble mismo.

### **FdVT<sup>6</sup>: cuerpo extendido**

Retomamos la <y> (sociedad de la conjunción) donde las formas de vida tecnológicas son interfaces de humanas -sistemas orgánicos- y máquinas -sistemas tecnológicos- a través de los cuales comprendemos el mundo, vale la aclaración: “No nos fusionamos con ellos, pero enfrentamos nuestro medio ambiente en interfaz con los sistemas tecnológicos (...) no puedo funcionar sin mi teléfono móvil, no puedo vivir sin *laptop*, videocámara digital, fax,

---

<sup>5</sup> A modo de ejemplo, en la biotecnología, las patentes que amparan las técnicas de investigación del genoma y las formas de modificación genética conceden a empresas específicas los derechos exclusivos a poner en valor la información genética. Y en el propio sector de la tecnología de la información, el *copyright* (derecho a mantener al margen a todos los demás) correspondiente al *software* de sistemas operativos, autoriza a las compañías a obtener enormes ganancias (Windows de Microsoft).

<sup>6</sup> formas de vidas tecnológicas.

automóvil. No puedo funcionar sin Ryanair, Amazon.com y mis canales digitales satelitales y de cable” afirma Lash.

La importancia de la <y> radica en la centralidad de la red y el carácter opcional de los nodos que conecta. Éstas formas de vida tecnológicas (naturales o sociales) son, según Deleuze y Guattari, como el “cuerpo sin órganos”. Félix Guattari imaginaba una ciudad en la que cada uno podía salir de su departamento, su calle, su barrio, gracias a su tarjeta electrónica que abría tal o cual barrera; pero también la tarjeta podía no ser aceptada tal día, o entre determinadas horas: lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición de cada uno, lícita o ilícita, y opera una modulación universal. Paula Sibilia introduce la noción de *hombre postorgánico*, quien trasciende las fronteras espacio-temporales que en la era anterior limitaban la existencia humana. En la era contemporánea, el hombre es manipulable y se presenta como un hombre extendido mediante variados ejemplos tales como el Proyecto Genoma Humano, la inteligencia artificial e Internet, vida virtual (second life) y redes sociales (Facebook, Twitter, LinkedIn, MySpace, Google+ entre otros) con múltiples identidades.

La pregunta concreta es: ¿cómo dar cuenta de estas nuevas formas de vida que surgen a partir de lo que Nikolas Rose llama molecularización<sup>7</sup> de la vida? ¿Cómo pensar una teoría social que pueda dar cuenta de esta transformación en la episteme de la información? La autoridad política y el ordenamiento social dependen de un conjunto de digitalizaciones que se molecularizan constantemente. Controles continuos que poseen como principal característica la inestabilidad y la flexibilidad; lo que les permite el reagrupamiento constante, el continuum deleuziano. Se requieren autorizaciones, indicadores de calidad, monitorizaciones, planificaciones, contabilidad actualizada, tarjetas, contraseñas, claves, más la administración del riesgo en términos médicos; estudios pregenéticos, terapias génicas, etc. Todos procesos que organizan la vida a partir de la lógica de la Comunicación y de la Información.

---

<sup>7</sup> En el artículo *The politics of life. Biomedicine. Power and Subjectivity in the twenty-first century* (2006), el autor destaca las características del neoliberalismo. Introducir los términos de molecularización y Gubernamentalidad implica reflexionar sobre las nuevas funciones del estado luego de la caída del estado de bienestar. Ya no es el Estado quien administrará los resortes biopolíticos sino cada individuo. Retomar esta discusión excede nuestro análisis.

Podemos sostener que la administración de la vida en los siglos XVIII y XIX está emparentada con una formación disciplinaria que se ejercía desde afuera; el cuerpo es ubicado y visualizado para ser dirigido, manipulado y maximizado pero desde el exterior; por ejemplo el control de las epidemias (realizando gestiones relacionadas con el agua y la limpieza; la urbanización, la internación, y toda la parafernalia de instituciones Estatales).

Por otra parte, en el siglo XXI nos encontramos con la secuencia del genoma humano, con las tecnologías reproductivas, los psicofármacos, los trasplantes, los organismos modificados desde adentro, es decir, genéticamente modificados. Nuevos expertos y nuevas economías. La biología se asocia a la matemática y a la cibernética para transformar la vida en mera mezcla de fluidos. Así la vida pasa a ser el centro de gobierno, de nuestro propio gobierno sobre nosotros mismos, soberanos de nuestra dote biológica, de nuestro capital humano, de nuestro cuerpo performativo. La Gubernamentalidad como el gobierno de si en la era de la episteme de la información nos obliga a preguntarnos varias veces por el Sujeto cartesiano quien ordenaba todas las relaciones y las significaciones en un mundo que ya no existe.

Es así que encontramos que Foucault en *Seguridad, territorio, población* (Fondo de cultura económica, 2006), había vinculado la constitución de la población como objeto privilegiado de la biopolítica con el entretrejo de la episteme moderna (esto es, que las Ciencias Humanas son solidarias de los mecanismos biopolíticos así como de las disciplinas). A partir de aquí, los doctores en Ciencias Sociales: Pablo Rodríguez y Flavia Costa proponen pensar la emergencia de una nueva episteme centrada en la noción científica de información como punto de anclaje de las relaciones de saber-poder que son necesarias para el despliegue de estas nuevas formas de subjetivación. Es decir, la información como entidad inmaterial que habita y organiza a la materia y a la energía, tal es la definición del matemático estadounidense Norbert Wiener fundador de la cibernética. Pero también como noción general que designa nuevos procesos de donación de forma a la materia así considerada, en particular los cuerpos, está en la base de lo que Deleuze llama las “sociedades de control”, que algunos autores comparan con lo que Foucault llamaba “sociedades de seguridad” o de gubernamentalidad. Son estas sociedades de control, según Deleuze, “las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias (...) estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fabrica, escuela, familia (...) en las sociedades de

control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metastables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal (...) es una evolución tecnológica, una mutación del capitalismo”<sup>8</sup>. La centralidad de la producción está en la venta de servicios, y no en la producción de materias primas, es a través del marketing (comercialización) que se instrumenta este control social. Deleuze se vale de la metáfora del viejo topo monetario como el animal de los lugares de encierro y utiliza la figura de la serpiente como la representante de las sociedades de control; pero no obstante, finaliza su obra con la siguiente frase: “los anillos de una serpiente son aún más complicados que los agujeros de una topera”.

Seguimos avanzando en nuestra contemporaneidad y es en el texto *Historia de la cibernética* (1948) donde Wiener manifiesta que para poder expresar todo mediante una palabra, se vio obligado a inventarla y allí nace “cibernética” en 1942 que significa: timonel. En lo que respecta a la información, la define como el “contenido de lo que es objeto de intercambio con el mundo externo, mientras nos ajustamos a él y hacemos que se acomode a nosotros. El proceso de recibir y utilizar informaciones consiste en ajustarnos a las contingencias de nuestro medio y de vivir de manera efectiva dentro de él...la información que suministra un conjunto de mensajes, es una medida de organización”. Vida como información, intervenida tecnológicamente donde hay un aplanamiento del tiempo y se experimenta la hiperestesia<sup>9</sup>, causada por una transformación que la técnica produce sobre la vida, desde las vacunas hasta prótesis con las que ya no podemos vivir. La vida pasa a ser manipulable más allá del cuerpo. Las moléculas son la vida y es así como se manipula la vida sin pasar por el cuerpo que se presenta como un cuerpo performativo, un cuerpo imagen, un cuerpo extendido.

Recientemente en el artículo *La vida como información, el cuerpo como señal de ajuste* (2010) de Costa y Rodríguez, los autores plantean la siguiente paradoja: “cuanto más libres

---

<sup>8</sup> En estas sociedades ya no hay número de matrícula sino, contraseñas. El lenguaje numérico del control esta hecho de cifras que marcan el acceso a la información o el rechazo.

<sup>9</sup> La hiperestesia es un trastorno de la percepción que consiste en una distorsión sensorial por un aumento de la intensidad de las sensaciones, en el que los estímulos, incluso los de baja intensidad, se perciben de forma anormalmente intensa. Por ejemplo: deportes extremos, uso de drogas, shock personal sensorial, películas más violentas (rasgos de mayor intensidad).

más gobernados. Cuanto más gobernados, más libres” y continúan con el siguiente interrogante: “¿Cómo ser libres, emancipados, en una sociedad donde el gobierno promueve una libertad cada vez más extrema, mas desinhibida al precio del control más exhaustivo sobre los peligros que amenazan esas libertades?”. Cada individuo es responsable de la mejora de su vida, de su propia salud, nos encontramos a merced de la biología donde se instaure la idea del riesgo: peligro a futuro.

## **Conclusión**

*“Si lo social nos da la forma, me deformé”*

Antonin Artaud

Le debemos a Foucault: “el superhombre es mucho menos que la desaparición de los hombres existentes y mucho más que el cambio de un concepto: es el advenimiento de una nueva forma, ni Dios ni hombre, de la que cabe esperar que no sea peor que las dos precedentes”. Y en una de sus últimas entrevistas, un año antes de morir (1985) expresó: "es sólo en términos de negación que hemos conceptualizado la resistencia. No obstante, tal y como usted la comprende, la resistencia no es únicamente una negación: es proceso de creación. Crear y recrear, transformar la situación, participar activamente en el proceso, eso es resistir”. Quizás debamos persistir con el pensamiento foucaultiano agarrando sus nociones de biopoder y biopolítica a esta era de la información.

¿Pueden las ciencias sociales seguir hablando de categorías sin un sujeto que las produzca? ¿Cómo dar cuenta, a la luz de esta nueva episteme, de las transformaciones que las nuevas tecnologías han provocado en el mundo que habitamos? En el nuevo estatuto ontológico de la episteme de la información, el uso de la noción de sujeto que produce y es producido a través de las categorías de: Inconsciente, Hecho social y Significaciones queda, **al menos**, cuestionado.

Frente al nuevo escenario donde surgen nuevas formas de vida tecnológicas, no reductibles a la categoría de Sujeto, es cuando el gobierno de sí habilita la posibilidad de pensar a un hombre post-orgánico que viene a ocupar ese lugar.

En tanto lo ante dicho, el cuerpo performático que se autogestiona pareciera mucho más libre para decidir su suerte que el viejo sujeto moderno que pregonaba la libertad en todos los espacios que ocupaba con su ser político; sin embargo la responsabilidad adquirida por este nuevo hombre pareciera cercenarle todos los caminos.

Queda pendiente para la teoría social la tarea de evidenciar estos cambios: ya no vamos de la casa al trabajo y del trabajo a la casa; sino que a mitad de camino debemos pasar por el gimnasio, la dietética, la farmacia, sin olvidar de estar permanentemente conectados comentando todas estas acciones a través de las redes sociales donde habita el cuerpo - extendido- virtual hiperconectado. Y, por supuesto, no perder la posibilidad de venir a alguna jornada como ésta a presenciar una performance de investigación que provea de formación continua para acrecentar el capital humano.



*"Los embajadores"* de Hans Holbein el Joven (1533)





## **Bibliografía**

Bauman, Zygmunt: “La Globalización: consecuencias humanas” México. Fondo de cultura económica, 1999.

Berardi, Franco (Bifo): “La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global”. Madrid. Tráficantes de sueños, 2003.

Costa, Flavia y Rodríguez, Pablo (2010) en *Lemm, Vanessa “Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica”*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Deleuze, Gilles: “Posdata sobre las sociedades de control” en *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, ed. Christian Ferrer, 105-110. Buenos Aires. Altamira, 1999.

----- *Foucault*. Buenos Aires: Paidós, 2005

Foucault, Michelle: “Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas / Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines” 1966.

----- “Seguridad, territorio, población”. Fondo de cultura económica, 2006.

Jonas, Hans: *El principio de vida: hacia una biología filosófica*. Editorial Trotta. ISBN 978-84-8164-260-5. 2000

Lash, Scott: “Crítica de la Información”. Buenos Aires- Madrid. Amorrortu, 2005.

Rose, Nikolas: “The politics of life. Biomedicine. Power and Subjectivity in the twenty-first century”. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006.

Sibilia, Paula: “El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2009.

Sloterdijk, Peter: “Reglas para el parque humano”, en *Pensamiento de los Confines N° 8*. Buenos Aires, Diotima, 2000.

Virno, Paolo: “Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas”. Buenos Aires. Colihue, 2008.